

.....

LA PLANIFICACIÓN CURRICULAR EN EL CICLO I

4 La planificación curricular en el Ciclo I

Si bien la organización de la atención educativa de los niños del Ciclo I debe estructurarse siguiendo el proceso de planificación que hemos descrito, requiere de ciertas consideraciones para responder a sus características y formas de atención.

La planificación del quehacer pedagógico en el Ciclo I se organiza sobre la base de dos grandes momentos que son fundamentales en la vida cotidiana de los niños: **el momento de cuidado y el momento de actividad autónoma y juego libre.**

El cuidado es una condición necesaria para el desarrollo, el aprendizaje y el bienestar de los niños pequeños; por ello, forma parte de las acciones educativas que se realizan en estos servicios, ya que se efectúan desde una mirada pedagógica. Esto significa promover el desarrollo y el aprendizaje de los niños a través de las acciones de cuidado que les brindamos.

Por ejemplo, en el momento en que el adulto cambia el pañal a un niño, interactúa con él de manera respetuosa, anticipándole con palabras las acciones que realizará, estando atento a los gestos de agrado o desagrado del niño y permitiéndole cooperar de manera activa en la medida de sus posibilidades.



De igual manera, **la actividad autónoma y el juego libre** constituyen en los primeros años necesidades de vida, pues son experiencias que permiten al niño desarrollar el conocimiento de sí mismo y del entorno, y movilizan su pensamiento.

Por ejemplo, cuando el niño observa y explora los objetos, va descubriendo sus características. Según su intencionalidad, cambia de una postura a otra para explorarlos mejor y centra toda su atención en los efectos que sus acciones producen en ellos: los mueve, sacude y lanza con fuerza, repitiendo una y otra vez sus acciones.



Las acciones pedagógicas que se realizan en los servicios del Ciclo I deben ser planificadas teniendo en cuenta las características de atención que brindan estos servicios, a fin de que los niños logren desarrollar los aprendizajes establecidos en el Currículo Nacional y el Programa Curricular de Educación Inicial.

Servicios educativos del Ciclo I Atiende a niños y niñas de 0 a 3 años	
Escolarizado	No Escolarizado
Cuna	PRONOEI de entorno comunitario PRONOEI de entorno familiar

4.1 La planificación anual (a largo plazo) en los servicios escolarizados del Ciclo I

En estos servicios educativos escolarizados, los docentes somos los responsables de la planificación y el desarrollo de las actividades pedagógicas, así como del acompañamiento y el trabajo con las familias para promover su participación en el proceso de desarrollo y aprendizaje de sus hijos.

Considerando las características de la atención educativa del Ciclo I, veamos las acciones a realizar para elaborar nuestra planificación anual (a largo plazo) tomando en cuenta el proceso de planificación que el Currículo Nacional nos propone (p. 20). Para llevarla a cabo debemos:



A. Conocer y analizar el Currículo Nacional y el Programa Curricular del Nivel Inicial, es decir, las competencias, capacidades, estándares, desempeños y enfoques transversales. Este análisis nos ayudará a saber, por ejemplo, que el Currículo Nacional establece siete competencias para el Ciclo I, las cuales debemos comprender a profundidad para favorecer su desarrollo en los niños.

Por ejemplo, al analizar la competencia “Convive y participa democráticamente en la búsqueda del bien común”, podemos comprender que lo que se busca promover en los niños es la construcción de vínculos seguros, la interacción con otros de manera respetuosa, la integración de límites que les permitan cuidarse, el conocimiento y cumplimiento progresivo de normas básicas que favorezcan una convivencia armónica, así como el cuidado de espacios y recursos comunes. Esta comprensión es fundamental para nuestra labor pedagógica.

Los documentos curriculares y de gestión escolar nos proporcionan el marco teórico, los enfoques y lineamientos que orientan las decisiones institucionales y nuestra práctica pedagógica.



B. Recoger información de los niños y de su contexto a través de las fichas de matrícula, los informes de evaluación de años anteriores (en caso de haber sido atendidos en un servicio educativo) y las entrevistas con padres y madres de familia. También a partir del conocimiento de las características más relevantes del periodo de desarrollo de los niños que atenderemos.

Por ejemplo, si vamos a atender bebés entre los seis y los nueve meses, debemos saber que una de sus características es que realizan acciones y movimientos de manera autónoma, en los que expresan sus emociones, que les permiten adquirir posturas, desplazarse en el espacio, explorar su cuerpo e interactuar con el entorno, entre otras características.

Existen diferentes fuentes de información que nos ayudan a realizar un diagnóstico general del grupo basado en documentos o evidencias, y no solo en percepciones.



C. Realizar el diagnóstico del grupo sobre la base de la información recogida. Se identifican las necesidades de desarrollo de los niños, las características de su contexto y el nivel en que se encuentran en relación con las competencias que el Currículo Nacional establece.

Por ejemplo, podemos identificar aquellas competencias que los niños han logrado desarrollar mejor y cuáles requieren ser priorizadas en la planificación. También podemos conocer las características del contexto familiar en el cual está inmerso cada niño (pautas de crianza, culturales, valores y costumbres cotidianas) y de la comunidad a la que pertenecen (lingüísticas, culturales, geográficas, etc.). Esto nos permitirá identificar sus necesidades de desarrollo y, así, organizar los aprendizajes (competencias establecidas en el CN) que debemos promover a lo largo del año de manera tentativa.



D. Organizar, de manera tentativa, las competencias y los enfoques transversales que desarrollaremos en el año, es decir, proyectar nuestro trabajo en el año (a manera de hipótesis) para promover el desarrollo de las competencias. Para ello, podemos utilizar una matriz que considere los momentos que organizan nuestra jornada: los momentos de cuidado y los de actividad autónoma y juego libre (ver Matriz 1, p. 36).



E. Organizar la evaluación. Para saber cómo vamos a evaluar las competencias que hemos determinado, es necesario considerar los estándares y desempeños descritos en el Programa Curricular del Nivel Inicial.

Por ejemplo, si nuestro grupo de niños tiene alrededor de 24 meses, nuestros referentes serán los desempeños descritos para esa edad. Sin embargo, sabiendo que el proceso y ritmo de desarrollo es particular en cada niño, al evaluarlos puede surgir la necesidad de mirar los desempeños de 18 meses o de 36 meses para poder ubicar el nivel de desarrollo en el que se encuentran nuestros niños y, de esta forma, orientar nuestras acciones educativas.

Competencia	Estándar Nivel esperado al término del Ciclo I	Desempeño 24 meses
Convive y participa democráticamente en la búsqueda del bien común.	Convive y participa cuando se relaciona con los niños y adultos de su espacio cotidiano, desde su propia iniciativa. Manifiesta, a través de movimientos, gestos o palabras las situaciones que le agradan o le incomodan. Colabora con el cuidado de los materiales y espacios comunes.	Interactúa por momentos cortos con otros niños que están en el mismo espacio. Juega junto a ellos, pero no necesariamente con ellos. Reconoce al adulto significativo, en algunos momentos se aleja sintiéndose seguro y luego regresa para recibir contención.

Los desempeños y estándares de aprendizaje serán nuestros referentes para la observación y registro de la información de las competencias (evidencias) que evaluaremos en el transcurso del año.



• Recuerda que:

El estándar de aprendizaje de cada competencia nos permitirá tener una idea más clara de lo que se espera que logren los niños al término del ciclo.

Los desempeños ilustran las acciones que podemos observar en los niños con respecto al nivel de desarrollo de las competencias establecidas para el nivel de Educación Inicial. En relación con los desempeños, debemos identificarlos de acuerdo con la edad de los niños que atenderemos.

De igual manera, debemos establecer qué instrumentos utilizaremos para el registro de la información (fichas para el registro de seguimiento del desarrollo y aprendizaje de los niños, anecdotarios, etc.).



F. Organizar otros factores, como la distribución del tiempo, el espacio y los materiales educativos. Esto debe hacerse de manera tal que los niños reciban los cuidados de calidad que requieren y puedan realizar las actividades y juegos de manera libre y autónoma, y en las mejores condiciones.

En relación al tiempo, pensemos cómo organizar las rutinas de la jornada (como hipótesis) de tal manera que ofrezcan seguridad y estabilidad emocional a los niños.

Por ejemplo, para la distribución del tiempo en una Cuna (aula de dos años), podríamos considerar un tiempo para cada una de las siguientes actividades:

- Bienvenida
- Ubicación de las pertenencias de los niños (zapatos, casacas)
- Atención de las necesidades de cuidado de los niños (alimentación, descanso, cambio de pañal, etc.)
- Actividad autónoma
- Juego al aire libre
- Preparación para la salida
- Despedida



El tiempo que destinemos a cada momento tendrá como principio el respeto por el ritmo particular de cada niño.

La organización de los espacios educativos también se establece en función de los momentos de cuidado y de actividad autónoma y juego libre. Tengamos en cuenta los siguientes criterios:

- Características del desarrollo del niño. ¿Cómo son los niños en estas edades? ¿Qué necesidades tienen? ¿Cómo organizamos el espacio para responder a ellas?
- Espacios para atender las necesidades de cuidado de los niños (cambio de pañal, alimentación, descanso, etc.).
- Espacios para la exploración y juego de los niños (espacios internos y externos).

Por ejemplo, si en nuestro grupo vamos a tener niños que se desplazan gateando y otros que caminan sin apoyo, será necesario definir cómo organizar y distribuir el espacio de tal manera que tanto los niños que gatean como los que caminan puedan realizar actividades de exploración y juego (de manera segura) de acuerdo con su nivel de desarrollo motriz, sin interferencias.



Para organizar los materiales educativos, debemos considerar lo que necesitaremos en el año, por ejemplo, con qué materiales vamos a contar para promover el desarrollo de las competencias en los niños o si requerimos alguno en especial. De igual manera, es importante prever un tiempo para revisar en qué estado se encuentran y así seleccionar los más pertinentes teniendo en cuenta las características de desarrollo de nuestros niños. Estos materiales deben ser tanto para el momento de cuidado como para la actividad autónoma y el juego libre.

Por ejemplo, si el grupo de niños que tendremos a nuestro cargo tiene entre seis y nueve meses de edad, debemos considerar que para el momento de la alimentación necesitaremos algunos materiales, como los recipientes para comer y beber. Esto nos llevará a pensar, por ejemplo, que es necesario conseguir vasos de un tamaño y grosor adecuados para que los bebés puedan cogerlos con sus manos y desarrollar su autonomía.



G. Organizar el trabajo con los padres de familia en el año

Es importante definir en qué consistirá el trabajo con las madres, padres y familias. Es recomendable establecer relaciones cercanas y de confianza con ellos, a fin de promover su participación en el proceso de aprendizaje de sus hijos. Para ello, podemos propiciar encuentros con las familias (individuales y grupales) en los que se sientan acogidas y seguras para compartir e intercambiar experiencias de crianza.

Recordemos que las familias llegan a los servicios educativos con sus propias características y modalidades de crianza, las cuales deben ser respetadas siempre y cuando no atenten contra el desarrollo del niño o lo obstaculicen. Por ejemplo, existen familias que creen que a los bebés hay que “dejarlos llorar” para que desarrollen sus pulmones. Esta práctica de crianza atenta contra la salud emocional de los niños. Se sabe que cuando un niño llora comunica alguna necesidad o sensación desagradable que debe ser atendida oportuna y pertinentemente por el adulto para garantizar un desarrollo saludable.

Programaremos encuentros individuales para abordar temas referidos a cada niño en particular; y otros encuentros a solicitud de los padres para atender determinada situación que les preocupe o llame su atención.

Las reuniones grupales deben promover encuentros e intercambios de experiencia entre las familias, además de generar oportunidades para informar sobre las actividades de aprendizaje y tratar temas fundamentales para la educación de sus hijos. Por esta razón, es necesario organizar el trabajo que realizaremos con las familias en el año.

¿Cómo lo haremos? Determinando los propósitos u objetivos que nos proponemos en el trabajo con ellos, programando en el año los encuentros individuales que tendremos con cada familia; estableciendo un cronograma tentativo de los encuentros o reuniones grupales; seleccionando posibles temas educativos o de crianza que podríamos abordar con los padres, etc.



Ahora, leamos con atención el siguiente ejemplo que muestra cómo Claudia, docente del Ciclo I, sigue cada una de las acciones planteadas por el Currículo Nacional (desde el análisis de los aprendizajes hasta la organización tentativa de los aprendizajes que se desarrollarán en el año) para realizar su planificación anual (a largo plazo).

Claudia se prepara para iniciar su trabajo en el año. Sabe que le tocará recibir y atender a niños entre los 9 y 18 meses, y ha identificado las características y necesidades de aprendizaje/desarrollo que los niños tienen en estas edades. También revisó y analizó el Currículo Nacional y el programa Curricular de Educación Inicial para identificar y comprender las competencias establecidas para el Ciclo I (estándares, capacidades y los desempeños esperados para su grupo de edad). Además, se entrevistó con los padres de familia y analizó las fichas de matrícula para obtener mayor información de sus niños y de su contexto.

Con base en la información recogida, Claudia hizo un diagnóstico que le permitió conocer el nivel en el que se encontraban sus niños en relación con las competencias. En su diagnóstico identificó las competencias que requerían mayor atención e hizo una proyección tentativa para desarrollarlas a lo largo del año en las diversas situaciones de aprendizaje que se dan en los momentos de cuidado, de actividad autónoma y juego libre.

A partir de la información que le brindaron los padres sobre sus niños, identificó que una de las competencias a priorizar era “Se desenvuelve de manera autónoma a través de su motricidad”, ya que los niños, al pasar mucho tiempo sobre la espalda de la madre, tenían pocas oportunidades de moverse libremente.

Considerando esta información (y otras más que pudo recoger), elaboró la siguiente matriz.

Matriz 1

Organización de los aprendizajes - Ciclo I

COMPETENCIAS	I Trimestre				
	Momentos de cuidado			Actividad autónoma y juego libre	
	Alimentación	Higiene	Descanso	Espacio interno	Espacio externo
Construye su identidad.	x	x	x	x	x
Convive y participa democráticamente en la búsqueda del bien común.				x	x
Se desenvuelve de manera autónoma a través de su motricidad.				x	x
Se comunica oralmente en su lengua materna	x	x	x		
Resuelve problemas de cantidad				x	x
Resuelve problemas de forma, movimiento y localización.				x	x
Indaga mediante métodos científicos para construir sus conocimientos.				x	x

II Trimestre					III Trimestre				
Momentos de cuidado			Actividad autónoma y juego libre		Momentos de cuidado			Actividad autónoma y juego libre	
Alimentación	Higiene	Descanso	Espacio interno	Espacio externo	Alimentación	Higiene	Descanso	Espacio interno	Espacio externo
x	x	x	x	x	x	x	x	x	x
		x	x				x	x	
		x	x				x	x	
x	x	x			x	x	x		
		x	x				x	x	
		x	x				x	x	
		x	x				x	x	

El propósito de la matriz es contar con una proyección tentativa del periodo en el que se estima que se desarrollarán las competencias a lo largo del año; lo cual nos permite identificar los momentos propicios en que estas se podrían desarrollar, priorizando aquellas que requieren atención, según nuestro diagnóstico.

Al elaborar la matriz, Claudia pudo darse cuenta de que en el transcurso del año podía garantizar el desarrollo de todas las competencias que el Currículo Nacional plantea para el Ciclo I. Además, identificó que podía promover más el desarrollo de determinadas competencias durante los momentos de cuidado y otras, durante la actividad autónoma y el juego libre. También resaltó aquellas competencias en las que, según su diagnóstico, debía poner más énfasis.

Esta proyección le ayudó también a pensar en cómo organizar el espacio y favorecer las interacciones para promover el desarrollo de las competencias en el momento previsto, sabiendo que podría hacer modificaciones en función de la observación de las necesidades e intereses de sus niños.



Como vemos en la matriz, Claudia consideró que trabajaría las competencias “Construye su identidad” y “Se comunica oralmente en su lengua materna” durante los momentos de cuidado. Esto la llevó a pensar en cómo organizar los espacios de alimentación e higiene para favorecer la participación activa de los niños y el desarrollo de su autonomía. En relación con las interacciones, consideró importante mirarlos a los ojos, llamarlos por su nombre, respetar sus ritmos, así como sus gustos y preferencias, y hablarles mientras realiza los cuidados para promover el diálogo con los niños.

A través de este ejemplo podemos darnos cuenta de que la matriz no es un cuadro que se llena sin sentido, sino el producto de un proceso de análisis y reflexión que nos permite proyectarnos y organizarnos con anticipación para recibir adecuadamente a nuestros niños. Una vez que empezamos nuestro trabajo con ellos (con base en nuestras observaciones), continuaremos planificando nuestra intervención educativa para responder a sus intereses y necesidades.

Para organizar las competencias y capacidades en esta matriz tengamos en cuenta:

- **La flexibilidad de la matriz**, dado que es una propuesta para organizar las competencias a desarrollar en el año (durante el primer, segundo y tercer trimestres). Si bien debe ser producto de un diagnóstico basado en documentos y evidencias, puede variar en función del proceso y de las necesidades de aprendizaje de los grupos que atendemos.
- **El diagnóstico de nuestros grupos**, ya que nos da a conocer cuáles son las competencias que los niños aún no han logrado desarrollar (con base en el análisis de los resultados de evaluación) y que debemos trabajar más durante el año, brindándoles diversas oportunidades de aprendizaje que favorezcan su adquisición.

Por ejemplo, de acuerdo con la información que nos brindan los padres podremos saber si los niños que atenderemos (de 18 a 36 meses) muestran interés por alimentarse solos o es el adulto quien les da los alimentos en la boca. Igualmente, para el momento del cambio de ropa, podremos saber si colaboran para vestirse o no.

Una vez que empecemos a trabajar con los niños y observemos su desempeño, podremos saber más acerca de ellos; esto nos permitirá ajustar nuestra planificación para que sea más cercana a la realidad.

- **La complejidad o naturaleza de las competencias**, puesto que, al analizar cada competencia establecida en el CN, podemos darnos cuenta de que algunas de ellas son fundamentales, por ejemplo, en el proceso de adaptación. Esto nos lleva a pensar que las competencias que podríamos priorizar en el primer trimestre son aquellas vinculadas al desarrollo personal social, la comunicación y el desarrollo psicomotriz, puesto que atienden a las necesidades de la seguridad afectiva y movimiento que los niños expresan sobre todo al inicio de año, y que son la base para el desarrollo de otras competencias.
- **Los dos momentos que organizan nuestra jornada diaria**, vale decir, los cuidados y la actividad autónoma y juego libre; ambas constituyen oportunidades para desarrollar competencias. Es importante detenernos a observar qué situaciones se producen y qué competencias podemos desarrollar en ellas.

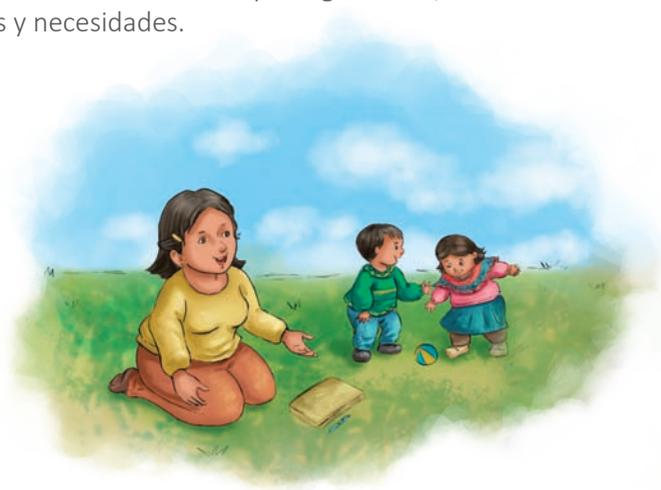
4.2 La planificación a corto plazo en los servicios escolarizados del Ciclo I

El Ciclo I se trabaja mediante la planificación del contexto (espacios, materiales, intervenciones) que requieren los niños para desarrollar sus competencias. En ese sentido, debemos considerar las siguientes acciones:

A. Identificar un problema , intereses y necesidades que podamos abordar en la planificación del contexto

Esto significa partir de la observación para identificar los intereses y necesidades de aprendizaje de nuestros niños (en los momentos de cuidado y actividad autónoma y juego libre), a fin de conocer en qué proceso de su desarrollo se encuentran. Esta observación debe ser registrada. A partir del análisis y de la reflexión sobre lo que registramos, obtendremos información valiosa sobre sus intereses y necesidades.

El registro de la observación (fichas, notas escritas, videos, audios, entre otros), es fundamental en nuestra labor pedagógica, pues no solo nos permite identificar intereses y necesidades de los niños, sino también recoger evidencias del nivel en el que se encuentran los niños en relación con las competencias, y considerarlas en nuestra planificación para fomentarlas.



Cuando decimos que el registro nos permite recoger evidencias, es porque testifica y visibiliza lo que el niño sabe y puede hacer en relación con las competencias que pretendemos que desarrollen. Cuando decimos que nos permite fomentar aprendizajes, es porque, sobre la base de estas, podemos tomar mejores decisiones en nuestras planificaciones pedagógicas.



• Recuerda que:

Cuando registramos: captamos o describimos objetivamente una situación, un hecho, una experiencia, una acción o un comportamiento que nos llama la atención. Al ver o leer este registro, podemos recordar, analizar e interpretar lo observado.

B. Determinar los propósitos de aprendizaje e identificar los enfoques transversales

Es decir, seleccionar la(s) competencia(s) que podríamos promover a través de la planificación del contexto.

Otro elemento que debemos tener en cuenta para nuestra planificación son los enfoques transversales que el Currículo Nacional de la Educación Básica nos plantea (CNEB, p. 12). ¿Cómo? Considerando los valores y actitudes que deben estar presentes en nuestras interacciones, actividades y formas de organizar los espacios y materiales que pensamos ofrecer a los niños. De esta manera, los enfoques transversales no solo se impregnan en las

competencias a desarrollar, sino también en la dinámica diaria, en los espacios y materiales que ofrecemos a los niños y en nuestro actuar con ellos.

C. Identificar qué evidencias nos permitirán dar cuenta del desarrollo de las competencias que hemos propuesto

Para ello, podemos valernos del estándar y de los desempeños como referencias para identificar qué evidencias nos pueden dar cuenta del desarrollo de las competencias. Podemos plantearnos las siguientes preguntas: ¿Cómo nos vamos a dar cuenta de que los niños están desarrollando sus competencias? ¿Qué vamos a considerar como evidencia (producción gráfica, registro de la participación oral o de las acciones del niño)? ¿Qué instrumentos utilizaremos para el registro de la información (fichas para el seguimiento del desarrollo y aprendizaje de los niños, anecdotarios, etc.)? Las evidencias testifican un momento de aprendizaje, nos permiten dar cuenta del nivel de desarrollo que los niños han alcanzado en relación con las competencias.

D. Organizar y diseñar las actividades de aprendizaje

Implica organizar el contexto que ofreceremos al niño: espacio, materiales y el acompañamiento que brindaremos para promover su desarrollo y aprendizajes.

Para comprender mejor estas acciones que forman parte del proceso de planificación a corto plazo, veamos el siguiente caso.

José (dos años y seis meses de edad) saca los juguetes pequeños para llevarlos hacia una esquina del aula donde hay una pequeña alfombra. En el camino, pierde el equilibrio al intentar que los objetos no se le caigan de las manos. José se cae, y sus juguetes quedan desperdigados en el piso. La frustración lo llevó a tirar los juguetes y, luego, empezó a llorar.



Teresa, su maestra, se acerca, recibe el enojo de José, que lo expresa llorando y diciendo “Tú váyate”; ella se mantiene lo suficientemente cerca, expresando comprensión y empatía. Entonces, José se calma, y ella le dice: “Parece ser una tarea difícil llevar todos estos juguetes”. José la mira y, luego, la abraza dando un suspiro.



En su ficha de planificación, Teresa registra lo que observó (el registro de la acción del niño le servirá como evidencia del proceso de aprendizaje) y, al analizarla, se da cuenta de que José está interesado en trasladar los objetos de un espacio a otro, pero que se frustra al no poder llevarlos todos en sus manos. Al estar enojado, no le agrada que le hablen, pero luego se calma y busca la cercanía del adulto para consolarse.

Al leer nuevamente su registro, Teresa se da cuenta de que el juego de trasladar objetos en el espacio se vincula con el desarrollo de la competencia “Resuelve problemas de forma, movimiento y localización” y de que la expresión y reconocimiento de sus emociones se vincula con la competencia “Construye su identidad”. Al detectar el interés y las necesidades de José, Teresa piensa en cómo ayudarlo desde su intervención y en los materiales que puede incorporar al espacio de juego.

Es así que Teresa decide colocar cerca de los juguetes pequeños algunos envases de tamaño mediano y estar atenta al juego de José; prevé el tiempo que requiere para observar el juego de José y ver si utiliza los envases que colocó para trasladar los juguetes pequeños sin que se le caigan. También decide que, en caso de alguna frustración, se ubicará cerca de José y esperará el momento oportuno para ofrecerle su ayuda. A través de todas estas acciones, Teresa planifica el contexto con una intencionalidad pedagógica vinculada al interés y a las necesidades de aprendizaje de José.

Tal como vemos, el registro de los proyectos de acción que observamos en los niños nos permitirá planificar el contexto y nos servirá como evidencia para evaluar el proceso de desarrollo y aprendizaje de los niños.

A continuación, te presentamos una forma de organización para la planificación de contexto. Esta puede adaptarse según tus necesidades y deberá estar organizada en tu carpeta pedagógica (en el orden temporal de elaboración).

FICHA DE PLANIFICACIÓN DE CONTEXTOS DE APRENDIZAJE PARA EL CICLO I

1.- Datos informativos

Nombre	Edad
Luis Felipe	24 meses
Anita	23 meses
Mateo	21 meses

2.- Caracterización de los niños y niñas.

“Son niños y niñas que caminan con soltura y sin apoyo, se agachan para recoger objetos y colocan materiales dentro de cajas y recipientes, de uno en uno.”

“Interactúan con la docente y, cuando ven a un extraño, se ponen alerta. Buscan el consuelo del adulto cuando se sienten mal, y su reconocimiento cuando logran algo.”

“A la hora de la alimentación dicen: “yo solo” e intentan comer por sí mismos. A veces, solicitan ayuda, por ejemplo, para pelar la fruta.”

En ciertas ocasiones, los niños y las niñas se quitan los juguetes. Mateo le quita el juguete a Luis Felipe, quien se enoja y llora; Anita me mira y señala a Mateo como avisando que algo le está pasando...”

3.- Aprendizajes a promover a partir de la caracterización

Competencia “Convive y participa democráticamente en la búsqueda del bien común”.			
	Estándar de Aprendizaje esperado al finalizar el Ciclo I	Desempeño	¿Qué me da cuenta del nivel de logro de la competencia del niño (evidencia)?
1	Convive y participa cuando se relaciona con los niños y adultos de su espacio cotidiano, desde su propia iniciativa. Manifiesta, a través de movimientos, gestos o palabras las situaciones que le agradan o le incomodan. Colabora con el cuidado de los materiales y espacios comunes.	Interactúa por momentos cortos con otros niños que están en el mismo espacio. Juega junto a ellos, pero no necesariamente con ellos. Reconoce al adulto significativo; en algunos momentos se aleja sintiéndose seguro y luego regresa para recibir contención.	La descripción o registro de la acción del niño en las interacciones con sus compañeros y con el adulto.
2			
Competencia “Construye la noción de cantidad”.			
	Estándar de aprendizaje esperado al finalizar el Ciclo I	Desempeño	¿Qué me da cuenta del nivel de logro de la competencia del niño (evidencia)?

4. Organización del contexto de aprendizaje

ESPACIO
MATERIALES
ACOMPañAMIENTO

Nota: para la descripción o registro de la(s) acción(es) del niño, puedes utilizar diferentes instrumentos de evaluación, como el anecdotario, instrumento de seguimiento al desarrollo y aprendizaje del niño y la niña de cero a tres años.

4.3 La planificación a largo plazo en los servicios no escolarizados del Ciclo I

Los servicios de atención no escolarizados del Ciclo I promueven el desarrollo integral de los niños menores de tres años a través de acciones concertadas entre los diferentes agentes y organizaciones de la comunidad. Por ello, la planificación de la atención educativa requiere ciertas consideraciones para responder a las estrategias de atención. Estas son:

PRONOEI de entorno comunitario:

atiende a niños que viven en comunidades concentradas o semidispersas. La cercanía entre las viviendas posibilita que las familias puedan trasladarse al lugar comunal. En algunos casos, el programa atiende a los niños y sus padres. En otros casos, atiende solo a los niños. (SET).¹



PRONOEI de entorno familiar:

atiende a familias que viven en comunidades dispersas y que por la distancia entre las viviendas es difícil que se trasladen con el niño a un programa comunitario.

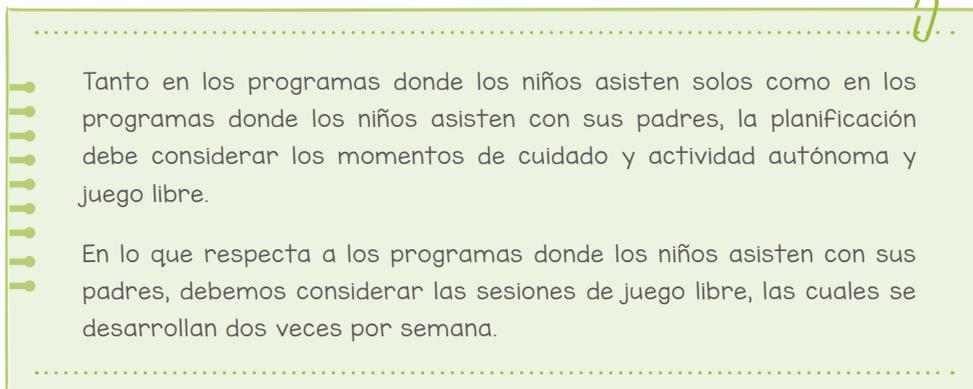
Posibilita la atención educativa individualizada por familia, con sus hijos en el hogar, para fortalecer las prácticas de crianza que responden a su cultura.

En ambos programas, la planificación la realiza la profesora coordinadora (PC), quien elabora el Plan de Trabajo Anual (PAT) considerando la implementación de los programas, las acciones de capacitación y acompañamiento de la promotora educativa, y la participación de los padres de familia. La promotora educativa comunitaria (PEC) organiza el funcionamiento del programa con la asesoría de la profesora coordinadora.

Para elaborar la planificación anual (a largo plazo), debemos tomar en cuenta el proceso que plantea el Currículo Nacional y que se describe en las orientaciones para la planificación en el Ciclo I. Estas son:

¹ Programa no escolarizado de educación inicial dirigido a niños y niñas de 0 a 2 años. Resolución Viceministerial N° 036-2015-MINEDU.

- A. Conocer y analizar los aprendizajes del CNEB y el Programa Curricular del Nivel Inicial** (competencias, capacidades, estándares, desempeños, enfoques transversales) que debemos desarrollar en los niños.
- B. Recoger información de los niños y de su contexto** (características de su familia y comunidad).
- C. Realizar un diagnóstico** del grupo con base en la información recogida.
- D. Organizar los aprendizajes** (competencias y enfoques transversales establecidos en el CNEB) que desarrollaremos en el año, basándonos en la evaluación diagnóstica de nuestro grupo, la revisión del calendario comunal y los momentos que organizan la jornada diaria.
- E. Organizar la evaluación** de las competencias y determinar los instrumentos para el registro de información.
- F. Organizar otros factores (distribución del tiempo, los espacios y materiales)** para alcanzar los aprendizajes esperados.



Tanto en los programas donde los niños asisten solos como en los programas donde los niños asisten con sus padres, la planificación debe considerar los momentos de cuidado y actividad autónoma y juego libre.

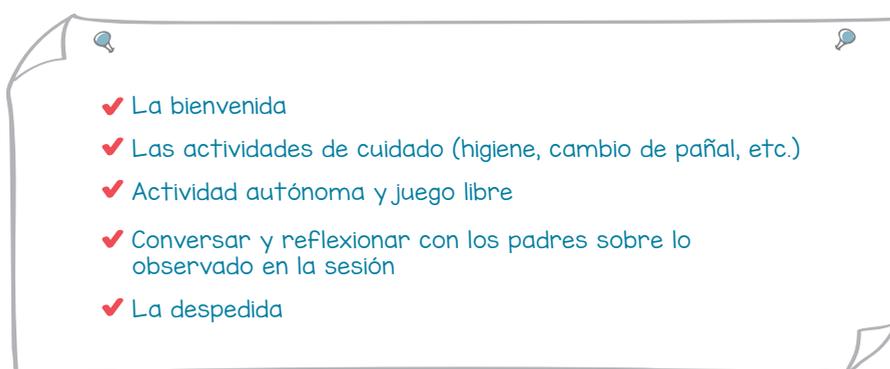
En lo que respecta a los programas donde los niños asisten con sus padres, debemos considerar las sesiones de juego libre, las cuales se desarrollan dos veces por semana.

Consideraciones a tomar en cuenta en los programas de entorno comunitario

Con la participación de las PEC que están a tu cargo:

- Organiza a los niños por grupos considerando su nivel de desarrollo. Esta organización les permitirá distribuir pertinentemente el espacio.
- Define con los padres y madres de familia los días y horarios de atención, y elabora un cronograma teniendo en cuenta algunos factores como la migración de las familias, si así fuera el caso.

- Organiza a los padres y autoridades comunales para definir y adecuar los espacios educativos diferenciando aquellos que son para las actividades de cuidado, de los destinados a la actividad autónoma y el juego libre.
- Organiza los materiales según la edad de los niños.
- Organiza el tiempo de acuerdo con la estrategia de atención. En el caso de los programas en los que los niños asisten con sus padres, se deberán considerar en las sesiones de juego un tiempo para:

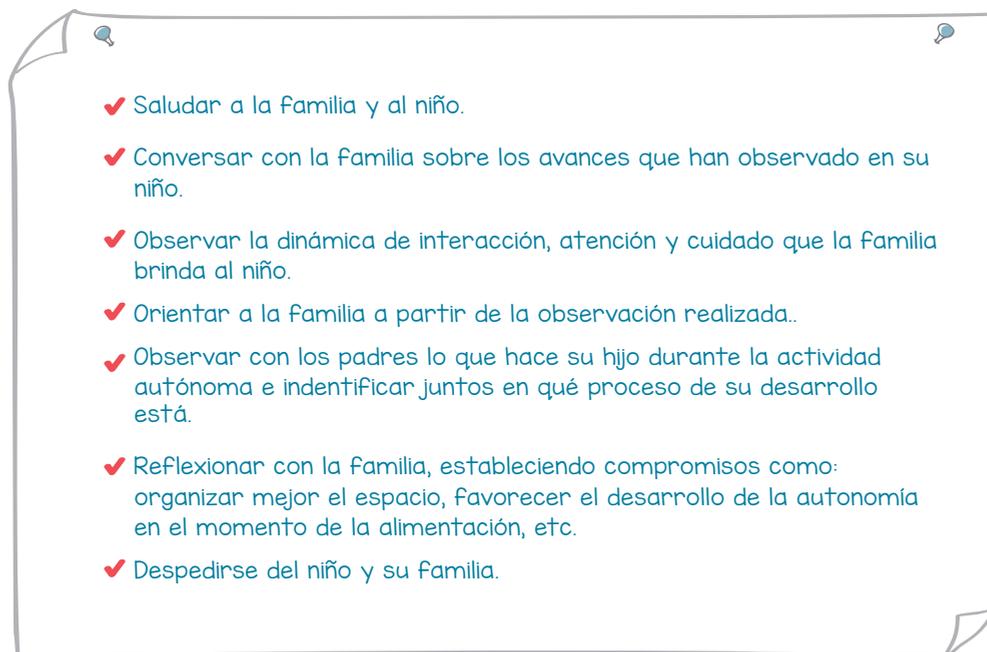


Consideraciones a tomar en cuenta en los programas de entorno familiar

Con la participación de las PEC que están a tu cargo:

- Previo acuerdo con la familia, da a conocer los objetivos del programa y establece con ellos los días y horarios más adecuados para realizar la visita (una vez por semana como mínimo y cada visita de dos horas).
- Organiza con la familia la adecuación del espacio de uso cotidiano para los cuidados y la actividad autónoma y juego libre del niño.
- Una vez al mes, acompaña a cada PEC en sus visitas.
- Prioriza y establece una mayor cantidad de visitas a aquellas familias que tienen bebés menores de 18 meses.
- Para la organización del tiempo es importante considerar cuánto toma el desplazamiento para llegar a cada familia y así poder organizar mejor el cronograma de visitas.
- Establecer con los padres y madres un cronograma tentativo para las reuniones mensuales (fecha y hora).

- Organizar la visita de tal manera que ofrezca seguridad y estabilidad emocional a los niños. Por ejemplo, en la visita de dos horas destina un tiempo para:



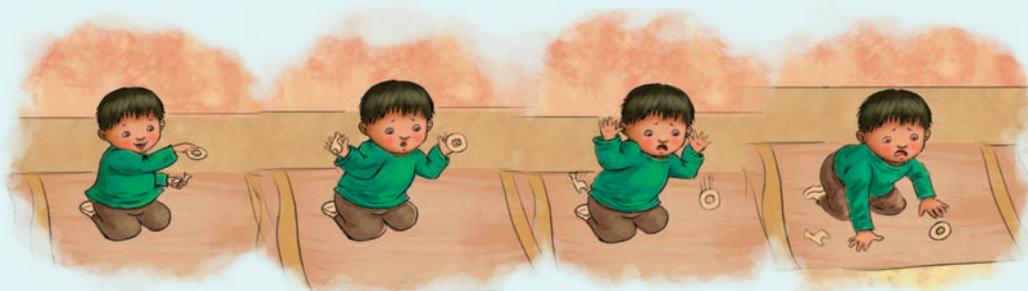
- Identificar con las familias recursos de la zona con los que se puedan elaborar materiales para la exploración, experimentación y juego del niño.

4.4 La planificación a corto plazo en los servicios no escolarizados del Ciclo I

La planificación a corto plazo en los programas no escolarizados del Ciclo I sigue los mismos procesos descritos para los servicios escolarizados.

A diferencia de la planificación en los servicios escolarizados, en los que la responsabilidad directa de la planificación recae en la docente de aula, en el caso de los programas no escolarizados se requiere el acompañamiento de la docente coordinadora para orientar a la promotora en relación con este proceso. El siguiente ejemplo puede ayudar a comprender cómo se produce este acompañamiento, de manera que permita el desarrollo de capacidades de la PEC para ir comprendiendo y apropiándose de este proceso.

José, de dos años y seis meses de edad, saca los juguetes pequeños para llevarlos hacia una esquina de la habitación donde hay una pequeña alfombra. En el camino, pierde el equilibrio al intentar que los objetos no se le caigan de las manos. José se cae, y sus juguetes quedan desperdigados en el piso. La frustración lo llevó a tirar los juguetes, y luego empieza a llorar.



Teresa (DC) se acerca, recibe el enojo de José, que lo expresa llorando y diciendo “Tú váyate”. Ella se mantiene lo suficientemente cerca, expresando comprensión y empatía. José se calma, y ella le dice: “Parece ser una tarea difícil llevar todos estos juguetes, y eso te ha enojado”. José la mira y luego la abraza dando un suspiro. Olga (PEC), junto con la mamá de José, observan la intervención de Teresa y van comprendiendo la importancia de intervenir con calma y respeto para ayudar al pequeño José.



Teresa (PC) y Olga (PEC) conversan con la madre de José sobre lo ocurrido. Juntas reflexionan sobre lo que él necesita para continuar explorando y así desarrollar su pensamiento; Además de la importancia de que el adulto acepte y contenga sus emociones.

Teresa y Olga registran lo sucedido en la ficha de planificación (el registro de lo observado servirá como evidencia del proceso de aprendizaje). Al analizarla, se dan cuenta de que José está interesado en trasladar los objetos de un espacio a otro, pero que se frustra al no poder llevarlos todos en sus manos. Al estar enojado, no le agrada que le hablen, pero luego se calma y busca la cercanía del adulto para consolarse.

Teresa le comenta a Olga que este juego de trasladar objetos en el espacio se vincula con el desarrollo de la competencia “Resuelve problemas de forma, movimiento y localización” y que la expresión y el reconocimiento de sus emociones se vinculan con la competencia “Construye su identidad”. Al detectar el interés y las necesidades de José, Teresa y Olga piensan en cómo ayudarlo en la próxima visita. Planifican la intervención y los materiales que podrían incorporar en el espacio de juego.

Es así que Olga, en la siguiente visita, conversa con los padres de José sobre lo que ha pensado hacer y cómo lo acompañará. Olga coloca cerca de los juguetes pequeños algunos envases de tamaño mediano y está atenta al juego de José. Lo observa y ve que José, en su segundo intento para trasladar los juguetes, utiliza los envases, y logra su cometido sin que se le caigan. A través de todas estas acciones, Teresa y Olga planificaron el contexto con una intencionalidad pedagógica vinculada al interés y necesidades de aprendizaje de José.

